



Desarrollo humano: ¿una cátedra en un mundo in... sostenible!

Human Development: A Lectureship in an Un... sustainable World!

Desenvolvimento humano: uma cátedra em um mundo in... sustentável!

Carolina Fonseca Gutiérrez

Universidad de La Salle, Colombia

karitofg@hotmail.com

En este artículo pretendo resaltar la importancia de identificar y entender la responsabilidad que los docentes tienen a la hora de afrontar y orientar los retos que trae consigo el mundo globalizado. Tales retos están relacionados con la inequidad social, la insuficiente inversión pública, el deterioro de los recursos naturales, el incremento de la población y las escasas oportunidades para el ingreso de los jóvenes a la educación superior o al campo laboral. Por ello, nuestros estudiantes deben integrarse a la construcción de una sociedad equitativa y justa, donde no se consideren los intereses propios del “yo” sino los intereses comunes del “nosotros”. Nuestros estudiantes deben recibir una formación con iniciativa, que reconozca la naturaleza del mundo en el que viven y que contribuya a mejorar sus condiciones de vida.

Por lo anterior, y con el fin de dar respuesta a los retos que impone el mundo globalizado, se plantea la siguiente pregunta: ¿cuál debe ser la respuesta que como institución educativa se debe ofrecer a los niños, niñas y jóvenes, ante los retos sociales y ambientales? Para dar solución a este interrogante, se debe hablar de sostenibilidad y de sus componentes en términos de las dimensiones humanas, ambientales y económicas.

Recibido: 11 de julio del 2014 / Aceptado: 9 de octubre del 2014

Cómo citar este artículo: Fonseca Gutiérrez, C. (2014). Desarrollo humano: ¿una cátedra en un mundo in... sostenible! *IM-Pertinente*, 2(2), 231-235.

Así mismo, se debe entender la sostenibilidad como la respuesta que asegura que toda acción y toda decisión humana contribuyan al desarrollo económico, a una sociedad estable, y, a su vez, procuren por preservar un ambiente sano.

Cuando estas temáticas son abordadas en las aulas de clase, si bien se entiende que hacen parte de la cotidianidad y eso significa “educar e innovar”, en realidad, no se cuenta con las herramientas conceptuales necesarias que originen escenarios reales y a su vez despierten la conciencia de interpretación ante todos aquellos factores que han generado ganancia en conocimientos y pérdida en valores humanos.

Para el caso de nuestro país, la sostenibilidad va unida a otros aspectos. En el último informe de la alta comisionada de las Naciones Unidas para los derechos humanos (ACNUDH, 2014), se felicita a Colombia por tratar de encontrar una solución al conflicto armado interno y por tener iniciativa para cumplir sus obligaciones internacionales en materia de derechos humanos. Sin embargo, la misma entidad, en un comunicado de prensa (OACNUDH, 2014) respecto del diálogo entre Gobierno Nacional y la Cumbre Agraria Campesina, Étnica y Popular, solicita “adoptar las medidas necesarias para garantizar el libre derecho a la protesta y a la libre expresión [...] siempre que el desarrollo de las actividades de protesta no conlleve a acciones de hecho que vulneren los derechos fundamentales de la ciudadanía”. Así mismo, el índice de desarrollo humano (IDH) como indicador propuesto para medir precisamente el nivel de desarrollo humano, basado en los indicadores de longevidad, nivel educacional y nivel de ingreso, ha señalado que: “Colombia no podrá insertarse plenamente en el mundo globalizado, modernizar su economía, superar la pobreza, resolver el conflicto armado y saldar el histórico conflicto agrario sin una reforma rural transformadora que no da más espera” (PNUD, 2011, p. 3).

Por las afirmaciones mencionadas, la elaboración de informes nacionales e internacionales, aun cuando a partir de datos y análisis buscan generar compromisos e impulsar políticas de desarrollo que tengan como eje central a las personas, son incompletos y no proporcionan valores que forjen acciones concretas facilitadoras de procesos de movilización o que se traduzcan en decisiones que favorezcan una transformación social.

De acuerdo con lo anterior, las evoluciones o grandes cambios sociales deben provenir de las relaciones, de los tipos de comunidades, de las formas de comprender el mundo, más aún, de cada uno de quienes habitamos el planeta. Como lo afirma Sen: “Los individuos han de verse como seres que participan activamente en la configuración de su propio destino, no como meros receptores pasivos” (2000, p. 75).

El desarrollo humano, ¿una cátedra?

Si las instituciones educativas deben contribuir y orientar a sus estudiantes para resistir el reto de la globalización, el desarrollo sostenible, la identidad nacional, la consolidación de la paz en Colombia, para reconstruir un nuevo sentido de sociedad, es importante pensar en ¿cómo los educadores y formadores de niños, niñas y jóvenes, dan respuesta en esta avalancha de cambios, conocimientos y adopciones de conductas carentes de significado, mientras se marchitan los valores y las tradiciones culturales que proveyeron de reconocimiento e identidad a nuestros padres y a nosotros mismos?

No solo la escuela, la educación y los educadores pueden ampliar el marco de un desarrollo sostenible, rescatando la riqueza y la identidad cultural propios de la historia de Colombia, con el fin de contribuir con la apropiación de estos conceptos, y no solo es asunto de trabajar en actos cívicos y culturales temporales, sino como parte connatural de lo que somos y lo que tenemos para mostrar. Tampoco hay que nombrar de forma aislada las luchas internas de campesinos y trabajadores que han llevado a cambios importantes en la historia de nuestro país.

Los temas de modernidad, globalización, pobreza, desigualdad, violaciones a los derechos humanos y futuros posibles no deben tratarse como si fuesen aspectos ajenos o carentes de importancia, cuando son estos los que están conduciendo las formas de pensar y de actuar.

Hablar de *desarrollo humano* en los procesos formativos desde preescolar hasta los niveles de maestría y doctorado, entendiendo que entre los grupos sociales no existen fronteras y que los problemas de sostenibilidad van a la misma velocidad que los cambios sociales, no debe ser un asunto de una o dos horas semanales; debe ser un constructo diario que implique que como grupo social entendamos la existencia de personas excluidas de los beneficios del desarrollo económico en regiones de nuestro país, de nuestras ciudades, que no pueden alcanzar niveles básicos de educación, que no tienen acceso a la salud, y que, mientras algunos de nuestros estudiantes poseen cierto “síndrome de modernidad y estatus europeo”, hay otros, como ellos, que no viven dignamente; que mientras ellos malgastan el agua, se subastan los refrigerios y no valoran el privilegio de ingresar al sistema educativo, hay quienes padecen los efectos de un desarrollo injusto, las secuelas de unas políticas obsoletas que han dado más valor al dinero que a la naturaleza, que han devastado comunidades y han deteriorado recursos naturales, casi hasta hacerlos irrecuperables.

Es tarea de la escuela, en un mundo donde se ha perdido la autonomía personal-individual, donde se vive una interpretación fragmentada de la realidad, donde aparece el poder de los medios de comunicación masiva, cumplir el papel de reformulación de la ciudadanía en función de una identidad cultural globalizada, formar ciudadanos del mundo pero hijos de la aldea, buscar esas nuevas formas de ciudadanía que se gestan en la globalización erosionando la forma liberal del individuo ciudadano de la modernidad y la Ilustración (Mejía, 2004). Esos estilos de ser ciudadano y construir un Estado global y homogéneo en tanto se formalicen y establezcan los conceptos de *territorio* y *democracia* en función de una cultura y una sociedad para todos.

La alfabetización y la escolaridad no han de entenderse entonces en términos de cobertura o presupuesto para las instituciones, estas deben darse en pro de sensibilizar e incitar la conciencia humana. Los docentes están llamados a desarrollar capacidades y habilidades que determinen un alto índice de capital humano, en el que se provea a la familia y a la sociedad de seres humanos libres, críticos de su realidad y generadores de ideas, donde los conceptos *social* y *público* vayan de la mano con la integración respetuosa con la naturaleza, donde la segregación, la exclusión y la pobreza se “sostengan” como conceptos de una historia que no se debe repetir.

Bibliografía

- Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH). (2014). *Informe anual de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos: situación de los derechos humanos en Colombia* (24 de enero). Recuperado el 13 de mayo del 2014 de <http://www.hchr.org.co/documentoseinformes/informes/alto-comisionado/informe2013.pdf>
- Mejía, R. (2004). *Educación(es) en la(s) globalización(es) (I): entre el pensamiento único y la nueva crítica*. Recuperado el 14 de mayo del 2014 de <http://virtual.funlam.edu.co/repositorio/sites/default/files/Educacionen-lasGlobalizaciones.pdf>
- Oficina de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACNUDH). (2014). Oficina de la ONU para los Derechos Humanos destaca avances en diálogo entre Gobierno de Colombia y Cumbre Agraria Campesina, Étnica y Popular. *Comunicados de Prensa*

OACNUDH UNHCHR, 9 de mayo. Recuperado el 14 de mayo del 2014 de <http://www.hchr.org.co/publico/comunicados/2014/comunicados2014.php3?cod=3&cat=94>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2011). *Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011: Colombia rural, razones para la esperanza*. Bogotá: autor. Recuperado el 14 de mayo del 2014 de http://planipolis.iiep.unesco.org/upload/Colombia/Colombia_NHDR_2011.pdf

Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Barcelona: Planeta.